

El cristianismo desaparece en Palestina



Paloma Caballero
Periodista

El último estallido violento entre Israel (9 millones de habitantes) y la Palestina dividida (4,6 millones de habitantes entre Cisjordania (con Jerusalén Este) y la franja de Gaza), es el mayor desde que Donald Trump reconoció en 2017 a Jerusalén como capital de Israel. El conflicto entre ocupante y ocupado dura ya 73 años y enfrenta a diferentes grupos religiosos que luchan por la misma tierra. No es una guerra de religiones, pero una víctima muy importante es el cristianismo, en vías de desaparición donde nació Cristo.



Parece irónico que Estados Unidos, el país más cristiano del mundo en número de bautizados y con el 31% de ellos practicantes, sea el principal valedor, junto a Occidente, de la destrucción de esa identidad parcial cristiana en una zona en que las tres religiones monoteístas anclan sus orígenes.

Además, cristianos fundamentalistas estadounidenses parecen estrechar relaciones con Israel, que les otorgó incluso visados durante la pandemia para ayudar en la última vendimia mientras que

los hospitales, escuelas y residencias de mayores administrados por la comunidad católica palestina no consiguen la entrada de voluntarios de todo el mundo para ayudarles.

“¿De verdad pensamos en construir la paz destruyendo al otro?”, “¿A dónde llevarán el odio y la venganza”?, se preguntó el Papa Francisco el 16 de mayo tras calificar de “terrible e inaceptable” la muerte de inocentes y niños que ha causado la última escalada de violencia.

En línea con sus predecesores, el presidente Joe Biden, cristiano practicante y hacia quien se volvieron las miradas, y su equipo hablaron del derecho de Israel a autodefenderse y pidieron el fin de los ataques palestinos con cohetes. Pero, no negó su apoyo a Benjamín Netanyahu, primer ministro interino desde hace dos años y que cuatro días antes del estallido en el Este de Jerusalén, recibió un nuevo encargo de formar Gobierno. Parece aspirar a una victoria militar ante eventuales elecciones.

Díaspóra cristiana obligada

Los más de 200 muertos palestinos y de una decena de israelíes que se contabilizan, contribuyen a vaciar de cristianos la Tierra Santa en la que nació, creció y murió Jesús. Hoy sus seguidores son apenas el 1% de la población palestina frente al 10% de 1948, cuando se creó el Estado de Israel. En Belén, hoy 1 de cada 5 residentes es cristiano (el 22%) frente a 4 de cada 5 hace una década (84%).

La misma tendencia se reproduce en otras ciudades tradicionalmente cristianas como Beit Jala (el 61% frente al 99%).

En una tierra en la que existió durante siglos la convivencia religiosa entre las tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islamismo) muchos palestinos cristianos que sufrieron el conflicto armado prolongado, hubieron de por razones de seguridad y económicas en la búsqueda de una vida mejor a países vecinos o dispersándose por el mundo hasta alcanzar 1 millón de personas, 500.000 de ellas practicantes.

La mitad de los palestinos cristianos son griegos ortodoxos (el 48%) con el 38% católicos romanos. El 4% son evangélicos y luteranos y el resto son griegos católicos o sirios ortodoxos y católicos.

Los palestinos musulmanes, que también consideran la zona santa, siguen afrontando con armas a Israel por su determinación de recuperar tierras y propiedades que consideran suyas desde los tiempos bíblicos para establecer nuevas colonias y su expansión en la tierra prometida, así como el agua que necesitan para la agricultura.

Los disturbios contra los planes de desalojo de seis familias árabes israelíes en el barrio palestino de Sheij Jarrad, en Jerusalén fue esta última vez el detonante que originó el enfrentamiento de los cohetes palestinos y ataques aéreos israelíes que intentan también destruir los túneles que comunican con el exterior en la situación de bloqueo.

El enfrentamiento por el dominio de una tierra que se extiende entre el río Jordán y el Mediterráneo, y en el que, a pesar de grandes victorias

militares, Israel no puede declararse vencedor es una herida abierta en Oriente Medio que causa odio y amargura. Las expectativas del último cuarto de siglo sobre la viabilidad de dos estados con fronteras estables han ido esfumándose por los asentamientos de colonos perforando el territorio palestino como un queso y la confiscación de territorio por Israel aludiendo a razones de seguridad.

Ni etnocéntricos ni antisemitas

El catedrático de Ética en la Universidad de Georgetown, jesuita, y especialista en el diálogo entre judíos y católicos, Drew Christiansen, consultor frecuente de la Santa Sede y especialista en Oriente Medio escribió en 2015 algo que sigue siendo totalmente válido:

“La tradición católica intelectual nos invita a estrecha lazos. Pero, nuestra mirada católica es universal y no etnocéntrica y rechazamos toda discriminación y antisemitismo. Nuestras afinidades no deben seducirnos para atarnos al extremismo de la política etnocéntrica. Nuestro amor por los judíos debe ser parte de nuestro amor por la Humanidad”, afirmó.

Según Christiansen, la autenticidad en las relaciones católico-judías, exige no aceptar ser silenciados o indoctrinados por la propaganda ultra sionista ya que, cada vez más, afirmó, las posturas israelíes niegan credibilidad a alternativas.

Y es que Israel califica la menor crítica a su política gubernamental de antisemita o antijudía. Como el régimen comunista chino (que se ha ofrecido a mediar en el conflicto) que acusa de anti chino a cualquier crítica de sus políticas.

Según afirmó en diciembre de 2020, el primer patriarca palestino católico de Jerusalén elegido por Juan Pablo II, Michael Sabbah, también ex presidente de Pax Christi, (1999-2007), algunas iglesias occidentales y norteamericanas temen hablar claramente (sobre las actuaciones israelíes) por temor a ser acusadas de antisemitas.

